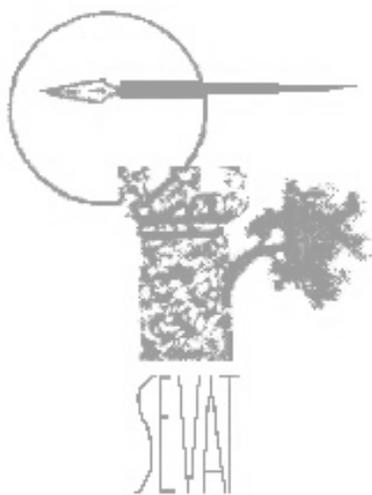
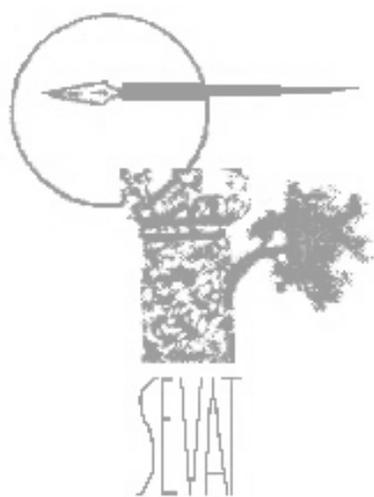


Lanzahíta (Ávila)  
Historia, naturaleza  
y tradiciones

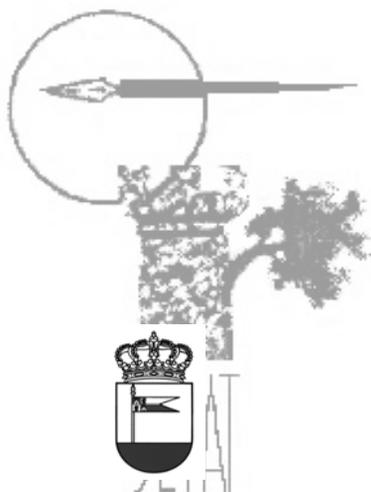




# Lanzahíta (Ávila) Historia, naturaleza y tradiciones

EDITORES

José María González Muñoz  
Juan Antonio Chavarría Vargas  
José Antonio López Sáez



Excmo. Ayuntamiento de Lanzahíta



Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar  
(SEVAT)  
2004

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabación o por cualquier sistema de almacenar información sin el previo permiso escrito del autor y editor.

© Abad Martínez, Francisco Javier  
Anta Fernández, Pedro  
Barba Mayoral, María Isabel  
Blázquez Mateos, Eduardo  
Castañar, Fulgencio  
Chavarría Vargas, Juan Antonio  
Fernández Fernández, Maximiliano  
González Muñoz, José María  
López Saéz, José Antonio  
Martínez Enamorado, Virgilio  
Martino Pérez, David  
Muñoz Fuentes, Ana Belén  
Pérez Tabernero, Ernesto  
Rodríguez García, Pablo  
Sierra, Conchita  
Tejero Robledo, Eduardo

Motivo de la cubierta:

Fotomontaje de Rafael Arrabal sobre el aguafuerte "Lanzahíta" de Ricardo Baroja (Biblioteca Nacional) y espada pistiliforme del Bronce Atlántico hallada en esta localidad.

Edita:

Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar  
Apartado n.º 32. 05430 La Adrada, Ávila  
Caballero de Gracia n.º 18. 28013. Madrid (Hogar de Ávila).

Excmo. Ayuntamiento de Lanzahíta

ISBN: 84-930823-3-3

Depósito Legal:

S

# Índice de la obra

Presentación- - - - -	ix
<i>M. Sánchez Vetas</i>	
Prólogo - - - - -	xiii
<i>E. García de Enterría</i>	
Introducción- - - - -	xxvii
<i>M. Brasa Bernardo</i>	

## MEDIO FÍSICO Y NATURAL

Configuración geológica del paisaje de Lanzahíta: Geomorfología e hidrogeología - - - - -	3
<i>J. M. González Muñoz</i>	
Vegetación y evolución del paisaje de Lanzahíta - - - - -	27
<i>J. A. López Saéz</i>	

## HISTORIA

Tierras con historia: Lanzahíta - - - - -	41
<i>D. Martino Pérez</i>	
Frontera de al-Andalus. El Valle del Tiétar en el contexto de la <i>Ṭagr al-Awsaḍ</i> - - - - -	61
<i>V. Martínez Enamorado</i>	
Lanzahíta medieval: Historia y toponimia - - - - -	75
<i>J. A. Chavarría Vargas</i>	
Los siglos XVI-XVII en Lanzahíta: Influencia de las Ordenanzas y Carta de villazgo- - - - -	93
<i>J. M. González Muñoz</i>	
Análisis socioeconómico de la villa de Lanzahíta a mediados del siglo XVIII a través del <i>Catastro de Ensenada</i> - - -	111
<i>E. Tejero Robledo</i>	
La villa de Lanzahíta en el siglo XVIII - - - - -	137
<i>E. Pérez Tabernero y M. I. Barba Mayoral</i>	

La población de Lanzahíta en los siglos XIX y XX - - - - -	167
<i>E. J. Abad Martínez</i>	
Elecciones democráticas en Lanzahíta: Alta participación y fidelidad de voto - - - - -	187
<i>M. Fernández Fernández</i>	
Lanzahíta 1923-1943: El transcurrir de la vida local- - - - -	205
<i>J. M. González Muñoz - - - - -</i>	

## ARTE

El legado artístico de Lanzahíta. La iglesia de San Juan Bautista como templo de las aguas doradas - - - - -	233
<i>E. Blázquez Mateos</i>	
Catálogo descriptivo de piezas artísticas sueltas de la parroquia de San Juan Bautista (Lanzahíta)- - - - -	255
<i>P. Rodríguez García</i>	

## TRADICIONES Y FOLCLORE

Romería al Cristo de la Luz de Lanzahíta- - - - -	275
<i>F. Castañar</i>	
Tradiciones populares y folclore de la villa de Lanzahíta:	
La fuente oral - - - - -	301
<i>A. B. Muñoz Fuentes</i>	
Lanzahíta en emoción poética - - - - -	323
<i>P. Anta Fernández</i>	

## ANEXO DOCUMENTAL

Testimonio del privilegio de villazgo concedido a la villa de Lanzahíta (1679)- - - - -	329
<i>J. A. Chavarría Vargas y J. M. González Muñoz</i>	
Un siglo de fotografía en Lanzahíta (1870-1970) - - - - -	339
<i>C. Sierra</i>	

## Índice de autores

La redacción y elaboración de la presente obra ha sido posible gracias a la generosa participación de los siguientes autores. Los editores, la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar y el Excmo. Ayuntamiento de Lanzahíta agradecen a todos su desinteresada colaboración.

**Abad Martínez, Francisco Javier**

Profesor de Enseñanza Secundaria. Licenciado en Sociología.

**Anta Fernández, Pedro**

Miembro de número de la Institución “Gran Duque de Alba”.

**Barba Mayoral, María Isabel**

Licenciada en Geografía e Historia.

**Blázquez Mateos, Eduardo**

Doctor en Historia del Arte. Universidad de Salamanca.

**Castañar, Fulgencio**

Catedrático de Lengua y Literatura de Enseñanza Secundaria.

**Chavarría Vargas, Juan Antonio**

Doctor en Filología Hispánica. Universidad Complutense de Madrid.

**Fernández Fernández, Maximiliano**

Profesor y Vicerrector de la Universidad Católica de Ávila.

**González Muñoz, José María**

Licenciado en Ciencias Geológicas. Secretario de la SEVAT

**López Saéz, José Antonio**

Doctor en Biología. Investigador del CSIC

**Martínez Enamorado, Virgilio**

Doctor en Historia. Arabista y arqueólogo.

**Martino Pérez, David**

Investigador local. Miembro de la SEVAT

**Muñoz Fuentes, Ana Belén**

Licenciada en Historia del Arte. Agente de Desarrollo Cultural.

**Pérez Taberno, Ernesto**

Doctor e Investigador del CSIC

**Rodríguez García, Pablo**

Licenciado en Historia del Arte. Diplomado en E.G.B.

**Sierra, Conchita**

Investigadora local. Miembro de la SEVAT

**Tejero Robledo, Eduardo**

Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Facultad de Educación (Universidad Complutense).



Eugenio López Berrón

## Presentación

Es, sin duda alguna, una inexcusable obligación de las Corporaciones Locales democráticas la recuperación de la memoria colectiva de las poblaciones a las que representan, y la transmisión de su legado a las generaciones venideras. Esta obligación resulta aún más necesaria en las pequeñas poblaciones rurales, sometidas desde hace años a una radical transformación económica, social y cultural que ha modificado de raíz las bases de las sociedades agrarias tradicionales, alumbrando sociedades rurales de nuevo cuño, aún en fase de configuración definitiva, y generando por ello un inevitable olvido por las nuevas generaciones de las características del mundo que crearon y en el que vivieron, no ya sus antepasados remotos, sino sus propios padres y abuelos.

Una sola generación resulta hoy suficiente para completar transformaciones radicales de hondo calado: mi propia generación es aún portadora de los hábitos y reflejos de las sociedades tradicionales agrarias en las que crecimos, hoy definitivamente periclitadas. Todos recordamos aún, por haberlo vivido, cómo eran nuestros pueblos hace alrededor de cincuenta años: sin abastecimiento de agua en las viviendas; sin sistemas de evacuación de aguas residuales; con calles de tierra en verano y de barro en invierno; sin alumbrado público; sin calefacción, sólo caldeado el cuarto principal con chimeneas, estufas o braseros; con infraviviendas sobrepobladas por familias quizás demasiado numerosas; con una convivencia diaria con ganados y campos, que precisaban de trabajos y atenciones de sol a sol, todos los días de todos los meses de todos los años; con economías familiares raquílicas, de pura y simple supervivencia; con escasas y costosas relaciones con las localidades más cercanas, a las que se desplazaba uno andando o a lomos de mulas o burros; sin contacto con el mundo exterior más allá de aquellos pueblos vecinos; sin apenas comercio; con escolaridad incipiente y casi nula actividad cultural escrita ....

Desde el primer aviso del final del invierno, se desplazaba la población útil para el trabajo, hombres, mujeres y niños, a vivir a los propios campos, sembrados de pimientos, de tabaco, de algodón, o de las afamadas

sandías y melones de estas tierras, donde pernoctaban en humildes chozas o enramadas para poder atenderlos cada hora de cada día, hasta que, ya pasado el verano, ya realizada la labor inmensa y recogidos sus frutos, el sonido alegre y esperado de las gaitas y gaitillas nos convocaba nuevamente a las calles del pueblo para honrar a nuestra Santa Patrona, la Virgen del Prado, con animadas fiestas populares en los que eran los únicos días no laborables del año. Nada que ver, aparentemente, con el mundo actual.

El salto adelante ha sido, sin duda, cualitativamente impresionante; los hábitos culturales y sociales son hoy completamente distintos, y por ello nuestros hijos y nuestros nietos apenas pueden imaginar el mundo de sus padres y abuelos. La actividad inversora y modernizadora de los Ayuntamientos democráticos, que precisamente ahora cumplen 25 años, no puede aquí ser desdeñada.

Es, pues, nuestra ineludible responsabilidad rescatar de la memoria histórica el mundo de nuestros antepasados, y anudar el pasado con el presente y con un futuro que se nos antoja imprevisible, pero que debemos contribuir a asentar sobre la base de nuestra historia colectiva, de nuestros hábitos y folclores populares, de nuestra idiosincrasia, heredera de la de nuestros mayores a lo largo de los siglos, haciendo del pasado común un suelo fértil sobre el que pueda germinar un futuro colectivo fuertemente arraigado en el subsuelo histórico.

Así pues, en leal y obligado cumplimiento de esta responsabilidad, la Corporación Municipal de Lanzahíta, que tengo el honor de presidir, estableció contacto con la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), para concertar la preparación y edición de una obra colectiva que abarcase desde posiciones académicas de prestigio todos los aspectos de la realidad geográfica, histórica, social y cultural de esta entidad local individualizada y peculiar denominada Lanzahíta.

Al amparo de dicho convenio, la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), prosiguiendo con una encomiable labor de estudio y difusión de las características de esta comarca del Valle del Tiétar, se ha centrado ahora en el estudio exhaustivo del municipio de Lanzahíta, analizando,

con un detenimiento poco usual en estos trabajos, los principales aspectos que configuran la singularidad de Lanzahíta, indagando desde sus muy remotos poblamientos prehistóricos hasta la peculiaridades de su folklore popular y los detalles de su vida cotidiana, sin olvidar las distintas etapas históricas que han marcado su devenir a través de los siglos. La referencia al año de 1.679, en que Lanzahíta obtuvo su histórica Carta de Villazgo, merece como es lógico especial atención.

Las características geográficas y físicas de nuestro término municipal; la descripción de los primeros pobladores de nuestros campos, de El Robledo y las orillas del Tiétar, hace más de tres mil años; los hechos y avatares de la Reconquista y la Edad Media, fundamentales en la configuración moderna de nuestra villa y de las vecinas del Valle del Tiétar; las huellas de la guerra civil; el reflejo electoral en Lanzahíta de la transición y de la nueva etapa democrática; el sentido profundo de la romería del Cristo de la Luz, declarada de interés turístico regional; los orígenes y características de nuestra iglesia parroquial y de su espléndido retablo mayor, sin duda nuestro mayor tesoro; las tradiciones orales aún vivas en nuestros mayores, y la práctica totalidad de las específicas circunstancias y características que configuran la realidad polifacética de Lanzahíta desfilan por estas páginas con solvencia profesional indiscutible.

El cariño por Lanzahíta, que tan bien representan en sus bellas y amables páginas nuestro querido y admirado doctor don Máximo Brasa, Presidente de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, y nuestro no menos querido e ilustre profesor don Eduardo García de Enterría, miembro de la Real Academia Española, tan unido por múltiples lazos a estas tierras abulenses, ha hecho confluír así a todos los habitantes de este municipio con un prestigioso elenco de profesionales que han dejado en este libro lo mejor de su devoción académica y de su capacidad de estudio y reflexión. El más alto y sentido agradecimiento a todos ellos de este Alcalde, de la Corporación Municipal, y de todos y cada uno de los vecinos y vecinas de Lanzahíta a los que en este caso, y sin duda alguna, representamos unánimemente.

Valga igualmente esta magna obra para incentivar nuevos estudios sobre este querido Valle del Tiétar, situado al Sur de la imponente Sierra

de Gredos, que Unamuno definió acertadamente como la “columna vertebral de España”, “santa montaña, roca desnuda, corazón de España”.

Lanzahíta, pequeño “corazón del Tiétar”, desde el centro geográfico del Valle, ofrece hoy esta obra a todos sus vecinos y amigos, y confía plenamente en despertar afectos y curiosidad, con la esperanza de poder dar testimonio, algún día, de su hospitalidad castellana.

Muchas gracias, pues, a la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, a su Presidente, don Maximino Brasa y a todos los autores de este espléndido libro, incluyendo por supuesto a su ilustre prologuista. Este pueblo de Lanzahíta se siente realmente renacido con la fuerza de este estudio único y generoso.

Lanzahíta, 23 de abril de 2004.



Moisés Sánchez Vetas  
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Lanzahíta

## Prólogo

La Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar se acredita con este libro como uno de los grupos más vivos y fecundos de cuantos en España cultivan el interés y la atención permanente, así como la seriedad y el rigor de su estudio, sobre un lugar concreto de una región, de la cual suelen proceder, por filiación directa o derivada, o por mera “afinidad electiva”, ganada normalmente por conocimiento profundo y afectivo del lugar, la mayor parte de sus asociados. ¿Cuántas entidades de este carácter serán capaces de exhibir en su haber una obra tan completa, tan rigurosa, tan cuidada como ésta a la que se me confía el gran honor de prologar, sobre uno solo de los pueblos de ese hermoso valle, pueblo que ni siquiera es el mayor por población o por su riqueza? Es de suponer, tras esta espectacular salida —que no es, por cierto, la primera de la Sociedad, que tiene ya en su catálogo otras varias sobre otros pueblos y lugares—, que esta benemérita entidad se disponga a aplicar el mismo método de estudio y reflexión multiacadémica, que tan fecundo se ha revelado, a los demás pueblos del valle.

Así lo aconsejaría, por lo demás, el éxito de este estudio ejemplar, en el que historiadores, geógrafos, economistas, tratadistas de arte o de folklore se han reunido para ofrecernos una imagen en profundidad del pueblo y el alfoz de Lanzahíta, estudio de tal calidad que muy pocos pueblos de España, de cualquier tamaño, podrán exhibir hoy. El método de la concentración de la atención sobre un lugar singular, y de la reunión de especialistas y estudiosos varios que van desgarrando metódicamente, como desgajando todas las hojas de una alcachofa, la singularidad de un lugar determinado, aunque éste en el caso presente no alcance siquiera la cifra simbólica de los mil habitantes, ni ahora, ni, según parece, en ningún otro momento de su larga y singular historia, ese método se revela, de forma manifiesta, como una técnica de conocimiento y singularización como ninguna otra de mera descripción turística, o estética más o menos enfática podría nunca alcanzar.

Lo primero que creo que procede, en consecuencia, es felicitar calurosamente a la Sociedad que ha mostrado su seriedad y su arrojo en un estudio sistemático tan espectacular, riguroso y logrado como éste. Felicitación que hay que extender a Lanzahíta, que con este libro eleva como muy pocos otros su significación y su interés.

El valle del Tiétar es el desagüe sur de la gran sierra de Gredos que se inicia con el cerro de Guisando, a unos kilómetros de San Martín de Valdeiglesias, y que va a concluir en la lejana Plasencia, donde el río Tiétar alimenta, decisivamente ya, por el formidable caudal que entonces ha alcanzado, el majestuoso Tajo, que ha recibido antes, por el río Alberche, los primeros aportes de la sierra y que mantiene aún la solemnidad y el énfasis que quizás haya ganado en su espectacular abrazo a la maravillosa ciudad de Toledo, centro mismo de la historia de España desde los visigodos a Carlos V.

La sierra de Gredos, junto con su hermana la más modesta Guadarrama y las eminencias que al Noroeste de ésta configuran el que los geógrafos llaman, con un término escasamente significativo, Sistema Central, es uno de los grandes sujetos geográficos de la Península ibérica, a la que marca de una manera decisiva, tanto físicamente como históricamente. Por de pronto, esa espectacular divisoria del espacio hispano jugó un papel decisivo en el gran suceso que nos configuró como nación, la Reconquista, aunque pocas veces se haya parado mientes en ello. En un pequeño trabajo ("La cordillera central y la historia", ahora en mi libro *De montañas y hombres*, colección Austral nº 441, 2ª edición, 2001) yo mismo me he permitido explicar cómo las fuentes históricas nos ofrecen el sorprendente hecho de que todos los ataques árabes a los reinos cristianos ya en la alta Edad Media, incluyendo al poderosísimo Almanzor, no cruzaban —hay apenas una o dos excepciones— la cordillera central, sino que se veían obligados a entrar por dos únicos pasillos que la sortean a cientos de kilómetros entre sí, los de Hervás y Béjar (la histórica "ruta de la plata", sobre la gran calzada romana Mérida-Astorga), por una parte y, por otra, el de Medinaceli, también ruta romana hacia Calatayud y Zaragoza, por su lado Oeste y por el Este hacia Clunia, Simancas y León-Astorga. Todo el reino de Castilla, el de Navarra, más tarde parcialmente el de Aragón, se beneficiaron de este hecho capital, determinado por razones geográficas

estrictas, la infranqueabilidad de las sierras centrales por su vertiente sur por conjuntos a caballo, que eran lo determinante de los ejércitos de la época. En cambio, el destino había privilegiado a la meseta norte de esa cordillera con una altura media mucho más elevada que la del sur, de modo que para los habitantes de ella resultaba infinitamente más hacedero, incluso constituía una tentación por su facilidad, introducirse en la meseta sur, “descolgarse” hacia ella, sin apenas esfuerzo. Este dispositivo estratégico natural tenía apenas una fractura, una posible entrada franqueable desde el sur, que era el llamado “boquete de las Pilas”, desde San Martín de Valdeiglesias, fractura que intentaron taponar, con resuelto éxito, las grandes fortificaciones cristianas de Ávila, Segovia y Sepúlveda. El valle del Tiétar resultó ser así el “destino natural” de las razias emprendidas desde ese sistema fortificado, más Salamanca, Ciudad Rodrigo y más tarde Coria. Don Claudio Sánchez Albornoz, el gran medievalista, observó que sus paisanos abulenses, incluso tras la conquista de Toledo, primero (1086) y hasta la de Sevilla (1248), año tras año, durante casi doscientos, salían en equipos militares (las famosas milicias concejiles) todas las primaveras hacia el sur para raziar el territorio musulmán y retornar después, con su botín. Este es el origen de la sorprendente riqueza material de una ciudad como Ávila, erigida en medio de la paramera y llena de magníficos palacios y de riquezas sagradas y profanas. La institución de las “comunidades de villa y tierra” se constituyó como término natural de esas ciudades de frontera (la de Ávila llegó hasta más allá de Plasencia). Su diócesis, correlativa a su comunidad, llegó a ser una de las más extensas de la península, aunque su expansión quedaría reducida por el brillo del arzobispado de Toledo, restablecido tras su conquista, con su tradición primada visigótica, que se impuso incluso frente a los arzobispados de Santiago de Compostela (que usó un tiempo con pretensión de primacía el calificativo de “apostólico”) y de Tarragona (que especuló con sus glorias romanas para aspirar también a la silla central de la península).

El valle del Tiétar se repobló así de cristianos en este descolgarse impulsivo desde el norte hasta el sur, y ello explica muchas de sus características, y por de pronto una política bien notoria que aún continúa, el mantenimiento de su pertenencia a la provincia de Ávila hasta Candeleda, cuando tan heterogéneas son sus respectivas situaciones y peculiaridades geográficas y naturales. El valle sigue siendo llamado “la Andalucía de Ávila”,

términos que entre sí parecen tan contradictorios, y que sólo esa historia singular es capaz de explicar.

Este libro aporta datos impagables de esa historia, que es la clave de tan precioso valle y en concreto de la hermosa villa de Lanzahíta, que es el objeto mismo de la reflexión colectiva que este magnífico libro nos ofrece.

Sería impertinente que quien es lego en la multitud de saberes que se han concitado tan oportunamente en este hermoso libro pretendiese glosar ahora cualquiera de sus ricos y atractivos capítulos. Todos ellos son fuente riquísima de información para quienes, como yo mismo, visitante semanal del valle desde hace más de medio siglo y adicto sin remedio a la hermosa sierra que es su frontera norte y a los majestuosos valles que la flanquean, estamos irremediamente vinculados a sus pueblos y lugares. Recuerdo muy bien la impresión que me hizo la viva y hermosa descripción del valle, antes de que yo lo conociese, que hace don Pío Baroja en su libro "La dama errante", que es una dama vinculada a los medios donde se gestó el histórico atentado anarquista de Mateo Morral a los jóvenes esposos Alfonso XIII y Victoria Battemberg (o Mountbatten, como se alteró el nombre tras el bárbaro choque franco-inglés con Alemania en la primera guerra mundial), dama que huye de la policía para huir por esa vía, entonces tan poco usual, a Portugal y de aquí a Inglaterra, donde transcurre ya el tercer tomo de la trilogía novelesca. Esa atracción se vio colmada más tarde, cuando el destino, y mi suerte, me depararon el matrimonio con una abulense, cuya familia tenía, y tiene, un asentamiento hacia Arenas de San Pedro. Desde entonces me he convertido en un adicto irremediable al valle, sentimiento desde el cual no puedo sino agradecer vivamente a la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, y a su ejemplar y lúcido presidente, el Doctor Maximino Brasa, el magnífico regalo que significa este libro ejemplar. Es de justicia también felicitar al despierto Ayuntamiento de Lanzahíta, que es quien ha promovido este oportuno estudio sobre sus orígenes, sobre el grupo social que gobierna y sobre la riqueza histórica y cultural de su término municipal.

Eduardo García de Enterría,  
de la Real Academia Española

## Introducción

He tenido gran dificultad para aceptar la introducción de este libro. En primer lugar, por ocupar el espacio que sigue al brillante prólogo del catedrático Eduardo García de Enterría, catedrático ilustre de Derecho, que es a la vez uno de los decanos devotos del Valle del Tiétar desde su juventud. He tenido dificultad por tener que conocer y hacer una crítica constructiva de cada uno de los trabajos de esta obra sobre Lanzahíta. Todos ellos son de gran altura; pero me ha correspondido esta grata labor como Presidente de la *Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar* (SEVAT).

En el primer capítulo, “Configuración geológica del paisaje de Lanzahíta”, del geólogo José María González Muñoz, se presentan gran parte de las hipótesis antropológicas e históricas de la vida en esta localidad. En relación con los cultivos, un hecho decisivo en esta villa es que el 90% de sus tierras están por debajo de los 600 metros sobre el nivel del mar. Son tierras fértiles y templadas, donde los cultivos de cada época se han mostrado pródigos. Los del pasado siglo han sido muy generosos en tabaco, espárragos, cereales y pimientos; los secaderos que aún salpican la vega son un excelente recuerdo visual de esta actividad. De espárragos se creó una gran factoría hace unos años, porque se conseguían en Lanzahíta los más tempranos de toda España con una calidad extraordinaria. Esta geología divulgativa que nos describe fue el duro soporte de la antropología en lo que es hoy el término municipal de Lanzahíta, inflexión de este valle entre el alto y el bajo Tiétar.

El segundo trabajo que conforma este volumen es “Vegetación y evolución del paisaje de Lanzahíta” del doctor José Antonio López Sáez, investigador del CSIC e hijo de la villa. Casi todos los problemas de paisaje que observarás al llegar al Valle del Tiétar, con las incógnitas de interpretación, los encontrarás encantadoramente resueltos en este capítulo. El autor analiza las consecuencias de la invasión del área natural del paisaje por el hombre. Aprenderás donde vive la especie correspondiente y el impacto de la ganadería, de la agricultura, o de la explotación de madera. Hay muchas especies vegetales que no enumeramos y que

encontrarás por los caminos, porque debes andar por ellos y conocer las gargantas como la Eliza y otras.

El investigador local David Martín Pérez aporta en este volumen un capítulo sobre los poblamientos antiguos de la zona de Lanzahíta. Sus hallazgos arqueológicos son importantes, siempre a la espera que futuras excavaciones oficiales documenten si existe un mayor potencial. Podrás profundizar conocimientos sobre el llamado Dolmen de Lanzahíta y sobre esa espada pistiliforme que definió la presencia del Bronce Atlántico en la región. El trabajo lo encuadra el autor, como no podía ser de otra manera, en el contexto arqueológico de todo el Valle del Tiétar.

Te habrás preguntado muchas veces qué es la Marca Media, algo que descubrirás en el cuarto trabajo que forma esta obra multidisciplinar sobre Lanzahíta. En este conciso trabajo del doctor Virgilio Martínez Enamorado vas a encontrar la clave. Virgilio Martínez nos señala los caminos del mundo del Islam, conquistada Mérida, conquistado Toledo y dominada una ruta, que sobre vestigios romanos, unía Mérida con Zaragoza. Fueron muchas centurias (ocho siglos) de presencia musulmana, que dieron lugar a poblaciones mixtas y al nacimiento de otras como las de los muladíes y los mozárabes. La convivencia debió de ser durante muchos años la nota predominante. La Marca Media tenía que ser un espacio a manera de transición. Empezarás a comprender esas redes de atalayas, los caminos que bordeaban y los castillos a los que podían servir. Podrás deducir qué era una alquería: como la que hipotéticamente Virgilio Martínez Enamorado nos sugiere que existía en Las Torres, con una actividad evidente en los siglos VIII y IX.

El siguiente capítulo lo desarrolla el doctor Juan Antonio Chavarría Vargas, que además de Catedrático de Enseñanza Secundaria, es profesor de Filología en la Universidad Complutense y miembro muy activo e inquieto de la Directiva de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar. Muestra un rigor en el estudio toponímico siempre ligado a la fundación de Lanzahíta. Los siglos XIII, XIV y XV fueron realmente cruciales en el Valle del Tiétar. Repasa la historia de los distintos “propietarios” de todo el territorio, aclara siempre lo ligado a Lanzahíta para que sirva como referencia y nos muestra cuáles han sido los reyes, quiénes han sido

sus validos, al mismo tiempo que emerge el *Libro de la Montería*, que además de monumento cinegético es una fuente bibliográfica admirable para la toponimia. Nos lleva Juan Antonio Chavarría de la mano a la fundación de Lanzahíta y posteriormente a las referencias de algunos impuestos, sobre la carne y la pesca, el impuesto sobre sepulturas, la taberna, o el sueldo del escribano en Lanzahíta, entre otros.

Lanzahíta, al igual que otras localidades de este valle, tuvieron de manera metafórica su niñez como población hasta llegar a la madurez, paralelamente en apariencia a la vida humana. Lanzahíta consiguió su título de villazgo en 1679, alcanzando la última época del siglo XVII. Pero las villas, las aldeas, también como los hombres, a veces están plenas de salud y otras afectadas de patologías o enfermedades, como nos muestra José M<sup>a</sup> González en este completo capítulo, donde se aprecia claridad sin desvío posible por el perfecto método de investigación. Lee con atención la distribución de la tierra, los impuestos diversos y otros gravámenes; los abusos, los agravios que se sucedían antes de conseguir el histórico villazgo en 1679.

El paso del siglo XVIII en la villa de Lanzahíta ha sido analizado desde una doble perspectiva. Por un lado el catedrático Eduardo Tejero Robledo transcribe las *Respuestas Generales* del Catastro de Ensenada y lo complementa con un excelente análisis socioeconómico. Su trabajo desbroza con lupa la sociedad de Lanzahíta a mediados de dicho siglo XVIII. Posteriormente el investigador científico Ernesto Pérez Tabernero y la licenciada en Historia María Isabel Barba Mayoral repasan con un exquisito detalle los diferentes censos, la vida religiosa y el entramado social de Lanzahíta. La documentada visión y las conclusiones de ambos textos son esenciales para la reconstrucción histórica del entramado social de Lanzahíta en el siglo XVIII.

Hasta ahora habíamos reflexionado sobre los siglos pasados de Lanzahíta. Con este texto del profesor Francisco Javier Abad llegamos a la historia más moderna, casi rozando la actualidad. El lector encontrará visiones muy estadísticas, pero también muy accesibles; todo ello le permitirá recorrer el camino demográfico de los dos últimos siglos en Lanzahíta. Una advertencia: conviene que aprendas las siglas con las que el

autor logra que este capítulo tan pródigo en fechas y conceptos sea, sin embargo, ágil, veraz y dinámico. El autor nos introduce en los diferentes éxodos rurales y en el momento en que surgen las segundas residencias sociales, época que aún estamos viviendo; te logra familiarizar también con los “indicadores” del desarrollo económico y la evolución demográfica.

El capítulo siguiente del doctor Maximiliano Fernández Fernández nos muestra un diccionario político, rico, casi infinito. La estadística electoral es el hilo conductor para reconstruir la vida política de la última etapa democrática en la villa. Las subidas y bajadas en el censo electoral, las oscilaciones pendulares a veces, las tablas muy bien expuestas por años y porcentaje de votos, te serán rápidamente familiares. Su lectura nos hará reflexionar de inmediato y llegaremos a la conclusión de que este libro, que ahora tienes en las manos, nunca habría existido si SEVAT no hubiese encontrado un sólido respaldo en el Ayuntamiento de Lanzahíta. Los pueblos están dormidos. Los hombres, los equipos de gobierno los despiertan; de ser anónimos como protagonistas, pasan a veces a ser líderes también entre los otros pueblos.

El estudio de José M<sup>a</sup> González Muñoz abarca dos décadas decisivas del pasado siglo XX: 1923-1943. Lanzahíta era como siempre el vergel del Valle del Tiétar. El autor se introduce en el mundo económico municipal que al hilo del proyecto del ferrocarril del Valle del Tiétar quería despertar hacia el resto de España. Antes de llegar a la Guerra Civil, conocerás las huelgas de la clase trabajadora, las soluciones al paro y al hambre por los ayuntamientos con sus escasos medios. Fracasó la construcción del ferrocarril del Valle del Tiétar. ¿Por qué? No se hacen las escuelas públicas, ¿Por qué? ¿Por qué fracasan los repartos comunitarios de tierras intentados varias veces? Las ideas sociales y políticas en Lanzahíta estaban en el extremo opuesto a la tendencia de la provincia, más conservadora. El estallido de la Guerra Civil sacudió a Lanzahíta, que sufrió la primera escaramuza de importancia con varios muertos. Esta villa observaría posteriormente desde la retaguardia el resto del conflicto. La posguerra representó principalmente el inicio de la lucha sistemática contra el paludismo que asediaba a la población.

El capítulo del doctor Eduardo Blázquez Mateos comienza así: “en la película *Vértigo* de Hitchcock, la misión de San Juan Bautista con su torre y su pila bautismal, enmarcan la espiral de una historia de amor y muerte con referencias paganas y cristianas”. La iglesia se construyó a principios del siglo XVI y el autor hace revivir los primeros pasos del Renacimiento con su original visión. Pero es una austera iglesia gótica; quizás lo primero es leer el capítulo y después, con el libro en la mano, ver la iglesia, en esta prolija descripción de arqueología, arquitectura, y teología pagana, conduciendo a la más pura teología cristiana. Reflexiona también con nosotros: “La observación de la naturaleza y la meditación han generado el arte”, “el arte es la perfección de la naturaleza”, “la naturaleza ha hecho un mundo, y el arte otro”.

La siguiente aportación de Pablo Rodríguez García complementa el bloque de Arte de esta obra. Ilustra con la descripción de piezas artísticas de la iglesia, lo que es un gótico tardío; tosco, pero admirable con la síntesis inconfundible de este estilo. Pablo Rodríguez describe como lo hace el cirujano en la anatomía; no caben desviaciones. También nos habla de los simbolismos de las imágenes (bultos), colocadas en las hornacinas del retablo.

El apartado de tradiciones se abre con el texto del profesor Fulgencio Castañar y su análisis antropológico de la, ya famosa, “Romería al Cristo de la Luz de Lanzahíta”. Comprobamos, en la repetición anual de la romería y en este progreso admirable de la solemnidad, la romería al Cristo de la Luz se ha constituido en una especie de seña de identidad del pueblo de Lanzahíta. En principio, no cabe duda que fue solamente religiosa. Con el tiempo, con la variación de las costumbres, con las modas de la época, la romería se ha hecho, además de religiosa, festiva en otros muchos aspectos. Hoy tiene un marcado carácter turístico; además de los habitantes del pueblo, vienen los emigrantes y los hijos de los emigrantes; se les ve en las celebraciones. Lo más importante es que leas todo el capítulo y programes asistir a la romería, si es que no lo has hecho. Yo asistí a la romería completa y es una de las vivencias más encantadoras. Participad en la comida de hermandad; abrid las almas en la convivencia, porque estos castellanos viejos abrirán la suya y os abrazarán. El ambiente será festivo, alegre y de confraternización.

La historiadora Ana Belén Muñoz Fuentes nos introduce en el folclore local y comprueba que apenas hay estudios sobre Lanzahíta. Después, partiendo de esa modestia, nos deleita con los hallazgos más inesperados y encantadores. Aplica el modelo de encuesta popular de Eduardo Tejero y reúne quince hombres de pura raíz en Lanzahíta. Crea el ambiente de intimidad justo para que se expresen en alegre paz, en relación con diferentes temas como letras de canciones ligadas a la infancia, a la niñez; los matices picarescos de la juventud; nostalgia de haber vivido fuera de la tierra como en el Servicio Militar; canciones del campo que reflejan la vida laboral de cada estación; interrogantes de la vida religiosa como las de su Virgen, la Virgen del Prado en su abnegada devoción. Cantares de los quintos, desde el día que son tallados; las canciones de las Fiestas Patronales, las alusivas a fechas muy determinadas como la Fiesta de San Sebastián, su patrón San Blas el 3 de febrero, San Isidro, el día 24 de junio con San Juan, la Virgen del Prado el 8 de septiembre, o la Virgen del Rosario el 7 de octubre.

Uno de los pioneros de la investigación cultural del Valle del Tiétar, Pedro Anta Fernández, incluye en este libro su visión personal y emotiva de Lanzahíta. Su texto nos retrotrae a los años cincuenta y al paso de diferentes personajes por la villa, como Ricardo y Pío Baroja. El broche poético nos indica que esta localidad se convirtió en fuente de inspiración para el poeta Hermenegildo Martín Borro.

Esta obra, cuya estructura he tratado de revisar para ti, se complementa con un apéndice documental. Este se inicia con la transcripción, a cargo de Juan Antonio Chavarría Vargas y de José María González Muñoz, de un traslado de la Carta de Villazgo de Lanzahíta. Se cierra con un reportaje fotográfico, "Un siglo de fotografía en Lanzahíta 1870-1970", que recoge una selección de la amplia colección de Conchita Sierra.

Como presidente de SEVAT, debo en nombre de esta Sociedad concluir con una abultada lista de agradecimientos a personas y/o instituciones que han contribuido a que esta obra sobre Lanzahíta sea una realidad.

Agradecimiento a la iniciativa cultural del equipo de gobierno municipal de Lanzahíta, y en especial a Moisés Sánchez Vetas, por confiar en

SEVAT desde el principio, y por allanar todas las dificultades administrativas para conseguir que esta obra vea la luz.

Agradecimiento al Profesor D. Eduardo García de Enterría por aceptar y escribir el prólogo de este libro, elogiando nuestra labor y animando a su realización desde su gran autoridad nacional e internacional.

Agradecimiento al Diario de Ávila, que publicó con generosidad todos los avances informativos que precedieron al libro.

Agradecimiento al Hogar de Ávila en Madrid, que ha apoyado y premiado la labor de SEVAT.

Agradecimiento al gran pintor abulense Eugenio López Berrón por sus ilustraciones.

Agradecimiento a José M<sup>a</sup> González Muñoz y Juan Antonio Chavarría Vargas, incansables miembros de la Junta Directiva de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar, porque, además de aportar sus valiosas colaboraciones, se han ocupado de coordinar esta edición con el cuidado que estás comprobando.

Agradecimiento a Manolo Barrero Azedo por guiarnos en los caminos de la edición.

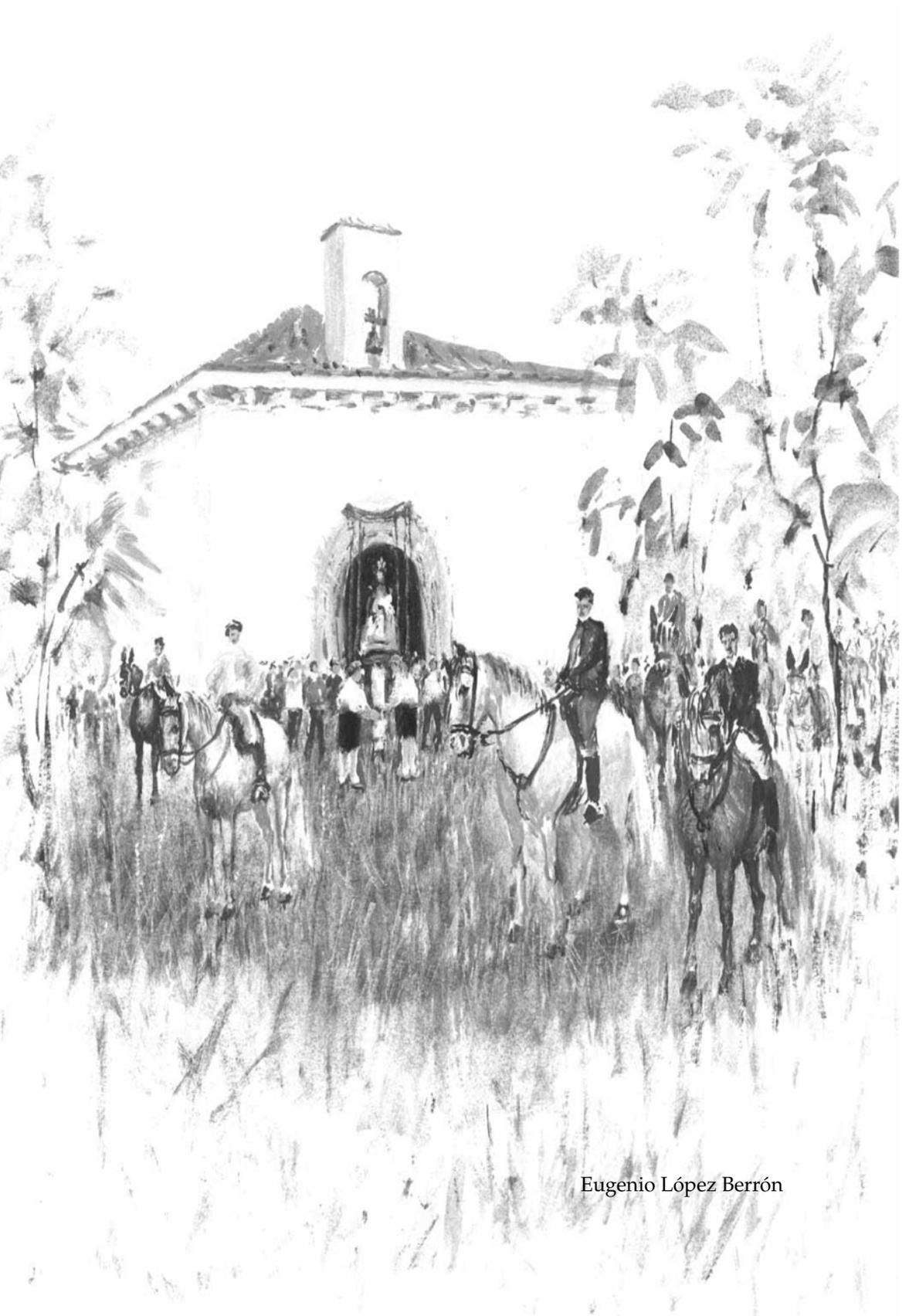
Agradecimiento a Alfonso García de Enterría, Secretario General del Ayuntamiento de Lanzahíta, celoso organizador y ordenador de la documentación municipal base de varios capítulos de este libro.

Agradecimiento a todo el pueblo de Lanzahíta, por la asistencia amable a nuestras conferencias y reuniones para preparación del libro. En todo momento, con su estímulo, compartieron nuestro entusiasmo.

Agradecimiento a todos los colaboradores de este libro por el esfuerzo que suponen estas aportaciones tan valiosas y tan desinteresadas.

Agradecimiento, por fin, a los que se sientan ignorados en esta lista de agradecimientos porque hayan sido víctimas de un olvido injusto, aunque involuntario por nuestra parte. Gracias.

Dr. Maximino Brasa Bernardo  
Presidente de la *Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar* (SEVAT)



Eugenio López Berrón